EL AMOR EN TIEMPOS DEL SIDA

Sexo seguro entre mujeres: ¿un asunto invisible?

Norma Mogrovejo

El problema del sida, uno de los mayores de nuestro siglo, ha modificado políticas públicas, aspectos sociales, psicológicos y hasta biológicos. Su tratamiento ha servido de mucho para retomar nuevamente el escabroso asunto de la sexualidad, del qué es, el cómo, el con quién o quiénes, el para qué, para quiénes. Sin embargo, la problemática ha abarcado únicamente estudios y tratamientos de ciertas prácticas sexuales y ciertos grupos sociales, tales como homosexuales masculinos, bisexuales, prostitutas y drogadictos.

En lo referente al tema mujer y sida hay muy poco. El único programa específico para mujeres que tiene CONASIDA es dirigido a prostitutas[1], lo cual es grave ya que por ejemplo, el sector de amas de casa al 31 de diciembre de 1991 constituye el segundo de los grupos más afectado por ocupación (24 mujeres)[2]. ¿Y la población lésbica? Bien, gracias. No hay casi nada al respecto. Ninguna investigación y, lo que es peor, ninguna prevención.

De acuerdo a la información otorgada por SIPAM (Salud Integral para la Mujer) en el centro de detección con el que cuentan, el 20% de las mujeres atendidas pertenecen a la población lésbica, mostrando un gran número de ellas enfermedades de transmisión sexual, lo que hace suponer que es un sector con muchas posibilidades de contraer el VIH.

¿Somos las mujeres lesbianas y bisexuales una población en riesgo? La respuesta es obviamente sí, porque toda la población es población de riesgo y la campaña debe abarcar todos los sectores, en la misma dimensión, ya que se trata de una enfermedad que puede afectar a cualquiera.

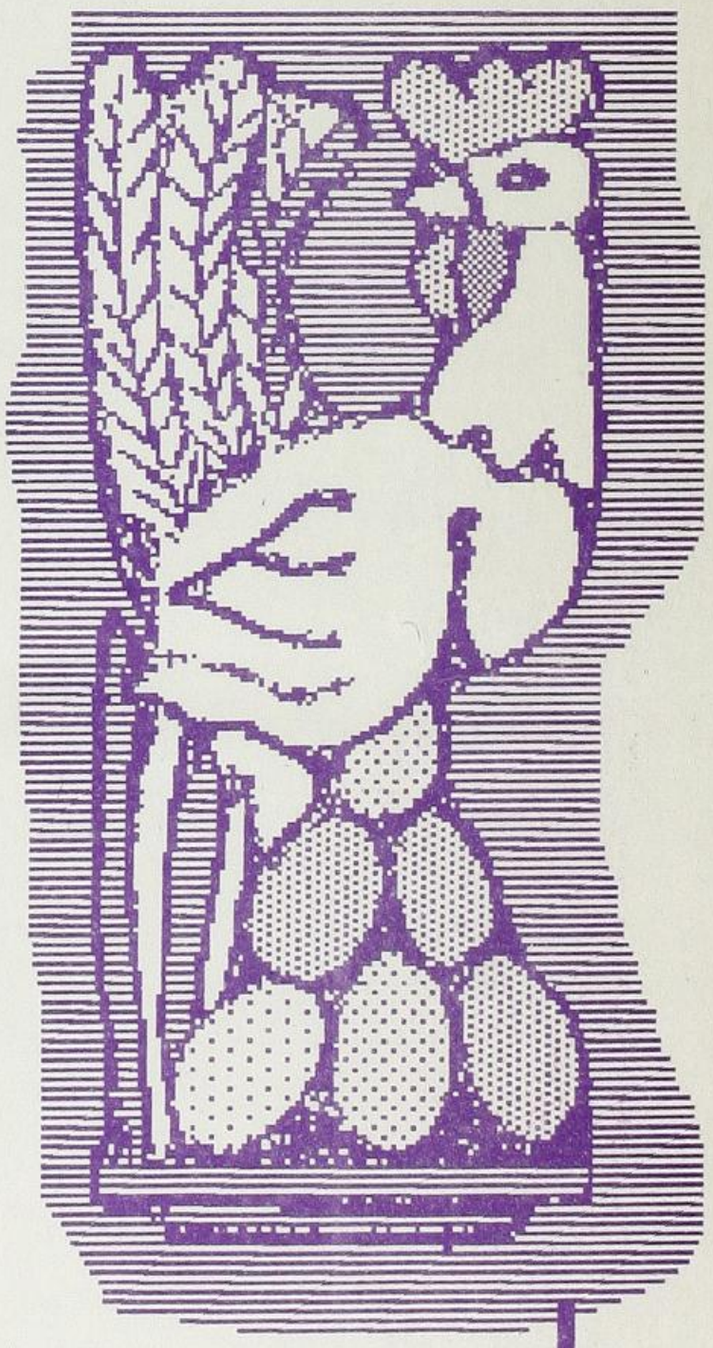
Quienes asumimos una sexualidad libre y creemos que no está limitada únicamente a la reproducción, sino principalmente al placer, deseamos seguridad para ejercerla. El hecho de que los programas de salud pública no hayan tomado a la población lésbica como prioridad, significa que el tratamiento está confinado a un asunto de seguridad privada.

En estos tiempos del sida, ¿las diversas prácticas sexuales son en realidad un asunto de seguridad privada? ¿Por qué la campaña no asume también la distribución masiva de material necesario para las prácticas de sexo seguro entre mujeres? Nuevamente el tema de la sexualidad lésbica o bisexual está invisibilizada y las campañas de sexo seguro han tenido un tratamiento absolutamente falocéntrico.

El estudio de los diversos aspectos, no sólo en relación a la sexualidad de la población lésbica y bisexual, se hace urgente. ¿Quiénes somos? ¿Cuántas? ¿Cómo se manifiestan nuestras prácticas sexuales? Creo que el tema debe plantearse como una demanda estratégica: material de sexo seguro para las mujeres en la misma dimensión que los condones. Queda claro pues, que el problema no se limita sólo a una dimensión cuantitativa o si el número de lesbianas amerita tratamiento. Sabemos que dentro del ambiente ya hay algunas compañeras seropositivas, sin que ellas aparezcan en las estadísticas. El problema estriba en que las lesbianas y bisexuales contamos con prácticas sexuales diferentes y el uso del condón no abarca toda nuestra seguridad; o en otras palabras, las prácticas sexuales no se limitan a la acción del falo. Queremos sexo seguro, seguro en un 100% y además queremos la fácil adquisición de material de seguridad.

Esta demanda, -creo-, abriría una gran plataforma para reiniciar la discusión del tema lesbianismo-bisexualidad y de los diversos senderos posibles y abarcables de la sexualidad.

Considero que el momento histórico es absolutamente propicio para que la coordinadora lésbica, los diversos grupos lésbicos, bisexuales, las independientes, el movimiento feminista en su conjunto y todo el mundo, reclamemos la ampliación de la campaña. Debemos lograr que, así como el condón, los guantes, dedales y otros materiales, invadan los grupos feministas, conciertos de rock, metro, mercados, etc. Si las interesadas no asumimos el momento como políticamente estratégico, pasará una vez más el carro de la historia y la oportunidad de abrirnos al mundo habrá sido desaprovechado.

¿Porqué debe suponerse que el condón es el único medio de seguridad para todas las personas? La sexualidad lésbica y bisexual es también un asunto de seguridad pública.

[1] Liguori, Ana. Políticas en Salud: Mujer y Sida. En **Mujeres y Políticas Públicas**. Fundación F. Ebert. Nº 18.
[2] Boletín CONASIDA. Vol. 6, Nº 1, 1992.